

Alberto Gárate Rivera (2025). Narrativas sobre la identidad docente. Trayectorias vitales del profesorado universitario. Narcea (Col. Universitaria). 151 págs. ISBN: 978-84-277-3223-0. ePdf: 978-84-277-3224-7. ePub: 978-84-277-3225-4.

Alberto José Pazo Labrador¹

¹ Universidad de Vigo apazo@uvigo.es

Recibido: 24/1/2025

Aceptado: 28/4/2025

Copyright ©

Facultad de CC. de la Educación y Deporte.
Universidad de Vigo



Dirección de contacto:

Alberto José Pazo Labrador
Facultad de Ciencias de la Educación y
del Deporte. Universidad de Vigo
Campus A Xunqueira, s/n
36005 Pontevedra

El libro del pedagogo mexicano Alberto Gárate Rivera *Narrativas sobre la identidad docente*, tiene un subtítulo absolutamente clarificador que nos da pistas certeras acerca de su contenido: *Trayectorias vitales del profesorado universitario*. En efecto, a través del método de conocimiento biográfico-narrativo –muy útil para el análisis y la comprensión de dimensiones cualitativas que pueden explicar las trayectorias vitales de los seres humanos además del devenir de muchos de sus actos y decisiones, donde el sujeto investigado se convierte en participante al ser el protagonista que habla de sí mismo– el autor se sumerge en las trayectorias laborales de seis profesores universitarios de diversos contextos cuyo nexos en común es haber abandonado la actividad docente activa en época reciente así como, en la mayor parte de los casos, haber accedido a la profesión docente desde ámbitos o aprendizajes profesionales “no docentes”. Así, con una formación disciplinar diversa, la profesión docente se va construyendo y consolidando en ellos y ellas con el discurrir de su actividad docente que acaba convirtiéndose en su pasión y en su razón de ser. Partiendo muchas veces desde la docencia por imitación o lo que el autor llama “la pedagogía de la añoranza”, donde el modo de actuar está supeditado a la huella imborrable que les dejaron impresa aquellos maestros que fueron excepcionales por diversas circunstancias, los protagonistas de estas historias se fueron “haciendo” profesores al tiempo que se adaptaban a los cambios sociales y culturales que impregnaban a la Universidad.

Como nos indica el autor, la tesis del libro se asienta sobre la idea de que “el profesor universitario que viene de una profesión que no es la docencia (...) da pasos hacia la buena educación cuando se vuelve consciente de que debe profesionalizar su segunda profesión” (p. 17), y convertirla en una profesión de servicio, intentando conjugar la biografía personal con el modelo cambiante de la Universidad con el transcurrir del tiempo, e “inventando” en gran medida su modo de ser docentes. Y así se va modelando la identidad docente que como toda identidad es transicional y

destinada a vivir en la provisionalidad. Sin olvidarse que esa identidad deriva también de los propios rasgos que han determinado la biografía, desde el entorno familiar al contexto sociocultural de la infancia y la juventud. Por tanto, la identidad del profesor universitario, según Gárate, se fragua sobre varios ejes que son la propia profesión de origen, los rasgos personales físicos y mentales de cada docente, el contexto familiar y el contexto social; son estas circunstancias las que explican la biografía, la trayectoria personal, que como indicaba no es igual a ninguna otra.

El autor constata que ninguna de las trayectorias narradas es igual a otra, dado que cada de uno de los y las protagonistas vivieron su profesión de una manera singular. No deja de ser llamativo que el autor indique que se apartaron del corsé de la mediocridad y el individualismo y de lo asfixiante que puede llegar a ser un modelo universitario normativo y planificado: lo digo porque uno de los protagonistas españoles es precisamente el inspirador teórico de los cambios que ha conocido nuestra Universidad en los últimos años en el ámbito docente, que la han convertido en uno de los modelos más rígidos, inflexibles, ultraplanificados, burocráticos e inhibidores de la creatividad que recuerdo en mi propia trayectoria docente.

Aparte de esto, y aplicando una metáfora a cada una de las trayectorias escogidas, es fascinante observar cómo al final de su carrera como docentes en la Universidad, reflexionan sobre su actividad, sobre sus inicios y sus dificultades, sobre el momento en que consideran que alcanzan su cima profesional; todo ello tamizado por una memoria que suele ser selectiva y trufada de ficciones, que son las que modelan nuestras propias historias, porque evocar está muy vinculado con lo emocional y no tanto con lo racional, lo que puede mitificar determinados hechos de nuestro pasado. Y es muy ilustrativo, porque para el caso de alguno de los personajes biografiados, podemos comprender y explicarnos mejor ciertas cosas que nos llamaban la atención y ahora confirman su razón de ser.

Pero además, en todos los “biografiados” – Ortega Ruiz, Fernández Barragán, Rubio Goldsmith, Moreno Mena, Oviedo Villavicencio y Zabalza Beraza– se destila algo común, con lo que se siente identificado el que esto escribe, que ya se aproxima al mismo umbral vital que ellos: el desencanto con la situación actual de la Universidad, la desilusión incluso, con un marco que lo fue todo para ellos y que se ha convertido, por diversas circunstancias, en algo extraño y hasta hostil, no solo por el cambio contextual, sino por una transformación casi telúrica que ha hecho que se desvalore el conocimiento, el razonamiento, la reflexión, la iniciativa creativa, en aras de la potenciación casi reverencial y sagrada de las habilidades y destrezas útiles al mercado laboral, en el despiadado contexto neoliberal del sálvese quién pueda en el que estamos inmersos.

Si la docencia universitaria es “compleja, diversa e inabarcable”, las lecciones que se pueden extraer de estas trayectorias narradas no son ni mucho menos un recetario de cómo debe ser un buen profesor, sino descubrir unos signos de identidad donde la lealtad, el sentido de lucha y de servicio, el conocimiento y la entrega, la “profesión docente” en suma, aparecer como un ideal al que acercase, cada uno desde su individualidad y responsabilidad personal. Pero como indica en un momento del libro, quizás sea la lealtad, la lealtad a la profesión, es el atributo más reseñable para un buen docente: “la lealtad como esa cualidad de no abandonar, de ser incapaz de cometer injusticias cruciales, de engañar, de dejar a la deriva, quizás la más

complicada de todas las cualidades que forman parte del ser profesor” (p. 107).

Vale la pena leer este libro y reflexionar sobre la trayectoria vital y profesional propia, sobre la realidad de que a pesar de todo y de todos, la docencia es una profesión fascinante, que se forja día a día con la práctica, pese a las recetas normativas, que ayudan pero no determinan e incluso pueden constituir un obstáculo, y que los contextos explican nuestras actitudes y nuestros valores y la manera que tenemos de entender a nuestros semejantes a los que tenemos la responsabilidad de orientar con nuestra profesión, que va más allá de crear máquinas perfectamente engrasadas y listas para funcionar en el mercado, y que tiene como finalidad formar personas. Si además tenemos en cuenta que el libro es tremendamente ameno y adictivo, la ecuación se cierra en una propuesta absolutamente recomendable.
